



Capítulo 1210

El Despertar del Alma del Dragón

Ese bastardo está luchando de igual a igual con el Patriarca, quien ya está transformado... No, incluso podría estar por delante... ¿Es en realidad un experto desconocido con un cultivo oculto? ¿De dónde salió alguien como él? El Soberano Espiritual, que observaba desde la distancia, se preguntaba para sus adentros, con una inexplicable sensación de temor.

A este ritmo, tendría que unirse al Patriarca Liang y luchar juntos contra este monstruo de origen desconocido.

Mientras tanto, el otro Soberano Espiritual, que fue a detener la matanza de Xi Meili, apareció frente a ella como un fantasma, justo cuando estaba a una fracción de segundo de quitarle la vida a otro soldado, bloqueando su ataque.

Xi Meili estaba tan absorta en su matanza, que no notó la presencia del Soberano Espiritual, hasta que apareció frente a ella.

Una vez que se dio cuenta de esto, rápidamente se distanció de él y se puso a la defensiva.

"¿Por qué no te portas bien, dragoncita, y te quedas quieta? No quiero hacerte daño, aunque ya hayas matado a cientos de mis hombres. Al fin y al cabo, el Joven Maestro no querría verte con moretones después...", le dijo el Soberano Espiritual con una expresión fría.

Xi Meili sonrió y dijo: "Entonces no tienes que preocuparte, ya que nunca tendrá una oportunidad así".

El Espíritu Soberano suspiró antes de volver a hablar: "¿De verdad quieres pelear conmigo? A diferencia de ese monstruo de allí, tú no tienes lo que se necesita".

Soy más que suficiente para alguien como tú. Por suerte para mí, eres el más débil de los tres.

"..."

Las cejas del Soberano Espiritual se crisparon al escuchar las palabras de Xi Meili. De hecho,



era el más débil de los tres Soberanos Espirituales, en cuanto a destreza, y esa siempre había sido su mayor inseguridad, por lo que montó en cólera al recordarlo.

Entonces el Soberano Espiritual habló, mientras apretaba los dientes: "Ahora que lo pienso, tenemos mucha medicina con nosotros, ¡así que no importará incluso si rompo todos los huesos de tu cuerpo!"

El aura del Soberano Espiritual explotó después de decir eso, y voló hacia Xi Meili con sus manos fuertemente apretadas en puños.

Xi Meili no dudó en liberar todo su cultivo antes de enfrentarse a él.

Aunque Xi Meili no era tan monstruosa como Yuan, era capaz de enfrentarse a un Soberano Espiritual, siendo ella un Emperador Espiritual.

En términos de talento, ella era la que tenía el mayor potencial en su familia, aunque rara vez lo cultivaba debido a su entorno pacífico.

Si Xi Mingze no hubiera alentado, y básicamente obligado, a Xi Meili a entrenar con ella, ella no sería tan fuerte como es hoy.

¡Zas!

Los soldados que los rodeaban quedaron atónitos por el impacto de sus intercambios, una vez que comenzaron a pelear.

'Che... Supongo que su linaje real no es solo un regalo...' El Soberano Espiritual se sorprendió al ver a Xi Meili defenderse contra él.

Mientras tanto, Yuan estaba en medio de la lucha contra el Patriarca Liang, y notó lo que estaba pasando con Xi Meili, pero como ella no parecía estar en ningún peligro inminente, no intervino.

¡Maldito bastardo! ¡No puedo atacarlo con todas mis fuerzas porque destruiré mi ciudad con él! La frustración del patriarca Liang crecía a medida que seguía luchando contra Yuan.

Como todavía estaban en el centro de su ciudad, no podía usar ninguna técnica destructiva para lidiar con el.

Así, empezó a pensar en maneras de sacar a Yuan de la ciudad, donde podría desplegar todo su poder. Sin embargo, como ni siquiera logró repeler a Yuan, no se imaginaba cómo obligarlo a salir de la ciudad.



Finalmente, encontró una solución a su dilema. Si bien no podía obligar a Yuan a salir de la ciudad, sí podía obligar fácilmente a Xi Meili, y apostó a que Yuan la seguiría por su propia voluntad.

Así, el Patriarca Liang inmediatamente le habló al Soberano Espiritual que estaba luchando con ella, a través del sentido divino: "¡Lleva a Xi Meili fuera de la ciudad lo antes posible!"

Aunque el Soberano Espiritual no conocía al principio las intenciones del Patriarca Liang, no lo cuestionó y utilizó una técnica que liberó una poderosa ráfaga de viento hacia Xi Meili.

"¿Qué demonios?!" Xi Meili fue sorprendida por esta técnica aleatoria y salió volando del patio antes de estabilizarse.

Sin embargo, el Soberano Espiritual utilizaría la técnica nuevamente, antes de que pudiera estabilizarse por completo, enviándola a volar nuevamente.

"¿Estás jugando conmigo?!", le gritó Xi Meili con voz molesta, pues ella tampoco tenía ni idea de lo que estaba pasando.

Pero, por desgracia, la enviaron a volar por tercera vez, sin recibir ninguna respuesta.

Xi Meili estaba increíblemente frustrada. Aunque el viento no la lastimaba, no era algo que pudiera contrarrestar con su cultivo inferior.

Naturalmente, Yuan se dio cuenta de esto y, tras comprender la situación, le dijo al Patriarca Liang: "Si hubieras querido pelear conmigo en otro lugar, podrías haberlo pedido, ya que no me habría negado. Después de todo, no querría que ningún inocente saliera herido".

Y sin decir nada más, Yuan voló en la dirección hacia la que Xi Meili fue enviada a volar.

Cuando la alcanzó, Xi Meili ya estaba a muchos kilómetros de la ciudad.

—¡Juro que te mataré! —rugió Xi Meili furiosa, mientras intentaba arreglarse el pelo desordenado.

"¿Estás bien?" Yuan apareció a su lado poco después.

"Sí..."



"Querían sacarnos de la ciudad, donde pudieran luchar contra nosotros con todas sus fuerzas, sin destruir su ciudad", le explicó Yuan.

Ahora todo tenía sentido para Xi Meili, después de escuchar esto, pero todavía estaba molesta por haber sido enviada a volar de esa manera.

Finalmente, el patriarca Liang y su ejército aparecieron nuevamente ante Yuan y Xi Meili.

"Ahora que puedes usar toda tu fuerza, ya no te quedan excusas por no poder derrotarme", le dijo Yuan al Patriarca Liang con una sonrisa provocadora en su rostro.

"No serás arrogante por mucho más tiempo, pequeño bastardo", se burló el patriarca Liang.

Se giró para mirar al Soberano Espiritual que había estado luchando contra Xi Meili y le dijo: «General Zheng, usted se encargará de Xi Meili. Yo me encargaré de ese cabrón molesto. General Wan, usted marchará con el ejército hacia la Ciudad Dragón Antigua, donde nos estará esperando la Familia Dragón Esmeralda».

El general Wan tenía una mirada de sorpresa en su rostro y procedió a expresar sus preocupaciones: "Mi señor, ¿no debería quedarme aquí con usted en caso de que le suceda algo?"

Sin embargo, el Patriarca Liang inmediatamente le frunció el ceño y habló en voz baja pero fría: "¿Estás insinuando que no podré derrotarlo y necesitaré tu ayuda?"

—M-Mis disculpas, Señor Liang. No era mi intención. Lideraré el ejército y trabajaré con la Familia del Dragón Esmeralda hasta su llegada.

—Entonces, sal de aquí. Nos reagruparemos contigo cuando terminemos. No tardaremos mucho.

El general Wan abandonó el lugar, llevándose consigo miles de soldados.

"¿No deberíamos al menos intentar detenerlos?" Xi Meili se giró para preguntarle a Yuan, mientras el general Wan se iba con los soldados.



"No te preocupes, no pienso dejar que lleguen a la ciudad. Terminaremos aquí antes de que puedan ir a ninguna parte", dijo Yuan, mientras preparaba su Señor Empíreo.

Xi Meili asintió y recuperó una lanza dorada de su anillo espacial.

"Mi madre me prestó esto como amuleto de buena suerte... No pensé que lo usaría..." murmuró Xi Meili, mientras acariciaba la reliquia de su familia, el Alma del Dragón.

Yuan miró el Alma del Dragón y, por alguna razón, percibió una extraña sensación, casi como si intentara comunicarse con él. Desafortunadamente, no tuvo tiempo de reflexionar, pues el Patriarca Liang y el General Zheng comenzaron su ataque al instante siguiente.

¡BOOM!

Cuando el Patriarca Liang y Yuan se enfrentaron, una poderosa onda expansiva recorrió la zona. La destreza del Patriarca Liang había aumentado exponencialmente, ahora que ya no tenía que preocuparse por destruir su ciudad.

"¡Nunca debiste meterte en nuestros asuntos, don nadie! ¡Ahora morirás por ello!", le dijo el patriarca Liang a Yuan, después de rechazarlo varias veces durante sus enfrentamientos.

"Y nunca debiste haber amenazado a la Familia Xi", dijo Yuan con calma, y su aura se disparó de repente.

"¿Qué?" El patriarca Liang se sobresaltó, incluso se sorprendió por la repentina aura dominante de Yuan, que era varias veces más fuerte que hacía apenas unos segundos.

Mientras tanto, el Alma del Dragón en las manos de Xi Meili comenzó a temblar cuando sintió el aura de Yuan.

"¿Qué está pasando?" Xi Meili miró su lanza con expresión desconcertada, pues nunca antes había visto al Alma del Dragón actuar de esa manera.